



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376

*Herculiano Zarzuela
"San Tropez (Francia)" Mercado día de Feria
Acuarela 60*40*



- Varios
- Albert Qui
- Antonio Revollo
- Jaime Martínez
- Enrique S. Discépolo
- Julia de Saavedra
- Erika J. Rivera
- Antonio Terán

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXVI n° 673 Oruro, domingo 10 de marzo de 2019



Nacimiento



- *¿Qué puede, ¡oh, mortales!, darnos el nacimiento? La corriente no puede elevarse por encima de la fuente en que las aguas manan.* (John Dryden. Poeta inglés, 1631-1700)
- *El hombre no nace del todo hasta cuando muere.* (Benjamin Franklin. Político estadounidense, 1706-1790)
- *En el fondo, es una misma cosa ser colocado en la cuna o en el ataúd.* (Christian Friedrich Hebbel. Dramaturgo alemán, 1813-1863)
- *El cuerpo no es más que un medio para volverse temporalmente visible.* (Amado Nervo. Poeta mexicano, 1870-1919)
- *El nacimiento no es un acto, es un proceso.* (Erich Fromm. Psicoanalista alemán, 1900-1980)
- *La nobleza del nacimiento ordinariamente apaga la voluntad.* (Francis Bacon. Filósofo inglés, 1561-1626)
- *El hombre no nace del todo hasta cuando muere.* (Benjamin Franklin. Político estadounidense, 1706-1790)
- *Todos tenemos dos cumpleaños. El día en que nacemos, y el día en que despierta nuestra conciencia.* (Maharishi Mahesh. Religioso hindú, 1918-2008)
- *Nací modesto pero no me duró.* (Mark Twain. Humorista norteamericano, 1835-1910)



el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
teléfono: 5288500
lurquieta@zofro.com

www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.



De la muerte y otros cuentos

EL JUEGO DE AJEDREZ

Encendió la computadora para jugar la consabida partida de ajedrez con el contrincante electrónico. Percibió un pequeño guiño en la pantalla. Se acomodó y vio cómo, en el tablero virtual, aparecía su rostro en cada una de las piezas alineadas en frente de las fichas negras.

Sonrió divertido porque su imaginación le hacía una jugarreta. Estaba de buen humor, pues, el negocio largamente perseguido finalmente se había concretado. Con el dinero ganado, ahora sí le haría un jaque mate a los años de frustración que tanto lo habían agobiado.

Apretó una tecla para mover el alfil con el que, esta vez, comenzaba el ataque. De pronto, una mano poderosa lo tomó por la garganta. Se sintió suspendido en la nada, mientras el rey lo devoraba al resplandor de la jugada.

Lo buscaron con el cheque, en el cual estaba escrita una gruesa suma de dinero. Y nada.

Los policías revolviaron la casa sin hallar rastro del dueño ni nada sospechoso. Vieron que en la computadora titilaba el tablero de ajedrez, donde faltaba un alfil, y el aparato pedía la siguiente jugada. Lo apagaron.



LOCO

¿Cómo voy a morir? Pregunté con el mismo interés con que se averigua qué día es hoy o de qué color es aquella mirada. La respuesta dolió: ¡Loco! ¡Eres un loco!

La palabra me desgarró el alma y me hace sangrar por dentro. ¿Alguna vez has sentido el sabor de la sangre en la boca y el miedo revoloteando en la barriga? Me angustio. En seguida viene el pinchazo de la jeringa que mete líquido en mi vena y me arrebató la conciencia.

¿Cómo voy a morir? Nadie responde. Por eso ahora me pregunto hacia adentro: ¿Moriré en mi cama después de larga enfermedad? ¿La enfermedad de la vida que no piensa en la muerte? Loco. Desde chico, loco. El profesor no atina a responder mi pregunta. Los amigos, loco. ¿Moriré de un balazo en la guerra? ¿Acaso la batalla de los pulmones por absorber un poco más de aire es la más importante? Calla, loco. El médico llamando al psiquiatra.

La sirena de la ambulancia abre paso en el tráfico del tránsito. Yo, asustado de esa voz que anuncia la invisibilidad entre el ser y no ser. ¿Cómo moriré? Alcanzo a ver a un coche deshumanizado, con la razón desviada por la técnica, que nos choca. ¡Ay! ¿Y ese resplandor...?

Jaime Martínez-Salguero.
Sucre, 1936 - La Paz, 2015.
Académico de la Lengua.

Nuevas perspectivas sobre el rol de las fuerzas armadas en Bolivia

Por Erika J. Rivera. La Paz. Escritora.

En el siglo XXI debe haber una reconfiguración de las Fuerzas Armadas, promoviendo los factores de liderazgo y producción en Bolivia, porque el ritmo de la globalización exige una constante innovación y renovación en todos los aspectos de la vida social. El liderazgo es clave para promover el desarrollo geoestratégico del país, sobre todo en aspectos como ciencia y tecnología, ingeniería, fuentes de energía, empleabilidad, comunicación fluvial, administración portuaria y tantos otros campos que podrían ser fundamentales para el desarrollo nacional. Las Fuerzas Armadas ya no pueden jugar un papel tradicional represivo ni un rol pasivo. Se requiere de esta institución un rol tecnológico-intelectual.

Entre los pocos testimonios de un renacimiento intelectual está la obra del General Armando Córdova Mendoza: *Fuerzas Armadas somos todos*, publicada en Cochabamba en 2007. El autor señala que las Fuerzas Armadas son un factor indudable de poder, porque deben garantizar la soberanía e integridad nacionales, por un lado, y la vida política democrática del país, por otro. Córdova afirma literalmente: "Las tradiciones militares son buenas cuando no frenan el cambio y la modernización; y malas, cuando nos anquilosan en el pasado". Con razón el autor asevera que las Fuerzas Armadas "no pueden quedar al margen del cambio, sea reforma, modernización, o transformación". Es evidente que a este autor le preocupa la función renovadora que tienen que tener las Fuerzas Armadas en el contexto actual de veloces transformaciones en los campos tecnológico, organizativo y educacional. Es por ello que Córdova insiste en que las Fuerzas Armadas no deben nunca más intervenir "en conflictos internos, particularmente de tipo social y político; no se puede ni se debe poner en riesgo la vida de un ciudadano más, sea civil o militar".

El Gral. Córdova propone como base de la discusión un nuevo pensamiento sobre la inversión de los fondos públicos, una reestructuración de los gastos militares y una renovación de todos los aspectos referidos a la educación ciudadana. Dice textualmente que debemos encargar "la búsqueda de lo nuevo y novedoso en contra de la rutina y el marasmo". Esto está enmarcado en la clara aceptación de la democracia moderna y de sus instituciones que el autor reconoce como normativas.

El autor atribuye una cierta relevancia al tratamiento del tema clásico: las Fuerzas Armadas como factor del poder, sobre todo en el período que va de la Guerra del Chaco a la Revolución Nacional de 1952. Pero simultáneamente Córdova señala que esa función política debe ser discutida y criticada, porque las Fuerzas Armadas como factor político no han sido "trascendentes", es decir no han podido ejercer una función que marque un rumbo diferente y original a la historia boliviana. En el ejercicio del poder las Fuerzas Armadas repitieron tanto los modelos sociopolíticos de ordenamiento de los regímenes civiles como las prácticas habituales del ejercicio cotidiana-

no de ese poder. En conclusión: por todo lo expuesto, él quiere decir que los militares han tomado el poder muchas veces, pero que han repetido convenciones y rutinas de los gobiernos civiles sin consolidar un liderazgo original y fructífero para lograr el desarrollo del país.

Muy interesantes son las observaciones del autor acerca de los gobiernos de los generales Ovando y Torres (1969-1971), que pese a su propia propaganda y a un hecho aislado (la estatización de la empresa petrolera Bolivian Gulf Oil Co.), no lograron establecer nuevos rumbos para el desarrollo del país y, más bien, prepararon el camino para el rápido ascenso de una dictadura como fue la del Gral. Hugo Banzer (1971-1978). Córdova menciona "el derrumbe del poder militar en 1982 como la etapa más negativa del intento militar de manejar el país directamente".

Un fragmento del libro se refiere al tema de defensa y seguridad nacional. Esta última es definida como la situación en la que los intereses vitales de la nación se hallan exentos de interferencias y perturbaciones sustanciales, es decir libres de injerencias extranjeras. Estas son las que "restan, paralizan o modifican para su provecho la concreción de los objetivos nacionales". Córdova define la Defensa Nacional como "el conjunto de medidas que el Estado adopta para lograr la seguridad nacional". La doctrina por la que aboga Córdova es una "Política Militar", que es definida en términos sustanciales como una

contribución al progreso integral de la nación. Tenemos entonces una doctrina militar que claramente subordina el funcionamiento de las instituciones militares al objetivo civil del desarrollo del conjunto de la nación. En este sentido el autor reproduce los conceptos modernos sobre el objetivo de las Fuerzas Armadas que, por ejemplo, en las democracias de Europa Occidental subordinan la existencia de las Fuerzas Armadas al objetivo final de un desarrollo integral y humanista de la sociedad respectiva. En las explicaciones posteriores del autor la definición de la estrategia militar, las "actitudes defensivas convencionales", la configuración de los planes militares de operaciones concretas y hasta la conformación de los reglamentos internos de los cuarteles deben servir al fin último del progreso nacional.

Como es usual en el ámbito académico, debemos señalar dos aspectos criticables de la obra de Córdova, aspectos que no mellan la calidad y la notable intencionalidad crítica de este autor. El primer aspecto se refiere a un voluntarismo algo exagerado que el autor muestra hacia el fin de su obra y que está evidente en la frase repetitiva: "la voluntad política lo puede todo". Córdova supone que un ejercicio intenso de voluntad política, apoyada por toda la población boliviana puede llevarnos a la conclusión de un nuevo tratado internacional que devuelva la cualidad marítima a nuestro país. La última parte del libro pretende esbozar una nueva estrategia para la

recuperación del mar boliviano, pero Córdova, en lugar de explicitar esta pretendida estrategia, permanece dentro del plano retórico, afirmando reiterativamente que lo único que nos falta es una poderosa voluntad política que por sí sola nos llevaría a la recuperación de una costa sobre el Océano Pacífico. En este sentido el Gral. Córdova reproduce una vieja tradición intelectual boliviana que, sin mucho análisis, critica todos los esfuerzos anteriores para conseguir el acceso al mar, pero no aporta ninguna idea novedosa de cómo proceder específica y concretamente en el momento actual. De acuerdo a la experiencia histórica y existencial de todas las sociedades, se puede aseverar que la mera voluntad política no lo puede todo.

El segundo aspecto, que es la culminación del libro, consiste en una política que diseña el autor para dejar de usar puertos y comunicaciones a través de Chile. En desconocimiento de factores económicos contemporáneos, el autor llega a afirmar que los puertos chilenos no son importantes para Bolivia y que deberíamos renunciar a toda utilización de los mismos, así como a toda adquisición de productos chilenos. Esta idea, que puede vigorizar nuestra "dignidad nacional", como la llama el autor, tiene algo de espectacular y de romántico, pero no parece en las condiciones actuales una línea de política pública a implementar en la dura realidad.

El Gral. Córdova describe cuidadosamente las "prioridades para la modernización de las Fuerzas Armadas", que vendrían a ser la adquisición de materiales bélicos modernos, la estructuración conveniente de las Fuerzas Armadas en sus unidades operacionales y el despliegue de una doctrina militar congruente con las nuevas situaciones de la defensa contemporánea. Todos estos objetivos deben ser alcanzados dentro de la tendencia ya descrita a coadyuvar con el progreso integral de Bolivia. Es en este sentido que las Fuerzas Armadas, a través de la Escuela de Altos Estudios Nacionales (EAEN) "Coronel Eduardo Avaroa", dependiente de la unidad mayor que es la Universidad Militar "Mariscal Bernardino Bilbao Rioja", han programado un ambicioso plan de enseñanza académica en La Paz, Cochabamba, Santa Cruz y Trinidad. En su promoción LXII (2019) fomentan la reflexión y discusión crítica de los temas fundamentales del país para desarrollar perspectivas estratégicas sobre seguridad, defensa y desarrollo de Bolivia en el contexto regional y mundial.

En conclusión: si las Fuerzas Armadas somos todos, esto implica que cada ciudadano boliviano debería reflexionar sobre el rol de esta institución con miras al siglo XXI y su desenvolvimiento en los aspectos geoestratégicos para el desarrollo boliviano.





Un tango es el grito que se levanta airado

Enrique Santos Discépolo



Tuve una infancia triste. No hallé atractivo en jugar a la bolita o a cualquiera de los demás juegos infantiles. Vivía aislado y taciturno. Por desgracia no era sin motivo. A los cinco años quedé huérfano de padre y antes de cumplir los nueve perdí también a mi madre. Entonces mi timidez se volvió miedo y tristeza, desventura. En la escuela secundaria empecé por hacerme la rabona. En vez de ir al normal, me iba a una librería que había enfrente del colegio. Yo llevaba el mate y bollos para convidar al librero y él me prestaba libros de teatro, de cuentos. Y así seguí unos meses hasta que le dije a mi hermano Armando —yo vivía en la casa de él— que no quería ser maestro de escuela sino actor. Desde entonces, lo que perdí en el colegio lo recuperé en la calle, en la vida. Tal vez allí, en ese tiempo tan lejano y tan hermoso, tal vez allí haya empezado a masticar las letras de mis canciones.

Una canción es un pedazo de vida, un traje que anda buscando un cuerpo que le ande bien. Cuantos más cuerpos existan para ese traje mayor será el éxito de la canción, porque si la cantan todos es señal de que todos la viven, la sienten, les queda bien. Por eso un tango puede escribirse con un dedo pero necesariamente se escribirá con el alma porque un tango es la intimidad que se esconde y es el grito que se levanta airado, desnudo.

El drama no es invento mío. Acepto que se me culpe del perfil sombrío de mis personajes, por aceptar algo nomás pero la vida es la única responsable de ese dolor.

Yo, honradamente, no he vivido las letras de todas mis canciones porque eso sería materialmente imposible, inhumano. Pero las he sentido todas, eso sí. Me he metido en la piel de otros y las he sentido en la sangre y en la carne. Brutalmente. Dolorosamente. Dicen por ahí que soy un hipersensible y aunque la palabrita no me gusta algo debe de haber porque vivo los problemas ajenos con una intensidad martirizante. El hombre se llena de obligaciones que lo empujeñecen para la lucha y lo entristecen para la ambición, y se va deshaciendo, enfriando. La vida del hombre moderno, hermosa y trágica, es un juego de ilusión y de agonía que desgasta la esperanza, lo sabido, lo deseado, lo querido.

A los 15 años hice versos de amor, muy malos. A los 20, henchido de fervor humanista, creí que todos los hombres eran mis hermanos... A los 30... ¡hum! A los 30 eran apenas primos. Ahora, estafado y querido, golpeado y acariciado, creo que los hombres se dividen en dos grandes grupos: los que muerden y los que se dejan morder. Hay un hambre que es tan grande como la del pan y es la de la injusticia, la de la incompreensión. Y la producen las grandes ciudades donde uno lucha solo entre millones de seres indiferentes al dolor que uno grita y ellos no oyen. Todas las grandes ciudades deben ser iguales. Grises. Y no por crueldad preconcebida sino porque en el farrago ruidoso de su destino gigante los hombres de las grandes ciudades no tienen tiempo para mirar el cielo. El hombre de las grandes ciudades caza mariposas, de chico. De grande, no. Las pisa. No las ve. No lo conmueven. Por eso Buenos Aires es una hermosa ciudad... para salir en gira.

CAMBALACHE

*Que el mundo fue y será una porquería,
ya lo sé...
En el quinientos seis
y en el dos mil, también.*

*Que siempre ha habido chorros
maquiavelos y estafas
contentos y amargaos
valores y dublé.
Pero que el siglo veinte
es un despliegue
de maldad insolente
ya no hay quien lo niegue,
vivinos revolcaos en un merengue
y en el mismo lodo
todos manoseaos.*

*Hoy resulta que es lo mismo
ser derecho que traïdor
ignorante, sabio o chorro
generoso o estafador
¡Todo es igual! ¡Nada es mejor!
Lo mismo un burro
que un gran profesor,
no hay aplazaos ni escalafón
los inmorales nos han igualao
Si uno vive en la impostura
y otro roba en su ambición
da lo mismo que sea cura
colchonero, rey de bastos
caradura o polizón.*

*¡Qué falta de respeto
qué atropello a la razón!
Cualquiera es un señor
cualquiera es un ladrón
Mezclao con Stavisky va Don Bosco
y "La Mignón"
Don Chicho y Napoleón,
Carnera y San Martín...
Igual que en la vidriera irrespetuosa
de los cambalaches
se ha mezclao la vida,
y herida por un sable sin remaches
ves llorar la Biblia
contra un calefón...*

*Siglo veinte, cambalache
problemático y febril
El que no llora no mama
y el que no afana es un gil
¡Dale, nomás! ¡Dale, que va!
¡Que allá en el horno
nos vamo' a encontrar!
No pienses más, sentate a un lao
que a nadie importa si naciste honrao.
Hoy es lo mismo el que labura
noche y día como un buey
que el que vive de los otros
que el que mata, que el que cura
o está fuera de la ley.*

**Enrique Santos Discépolo. (Discepolín).
Argentina, 1901-1951. Compositor, músico,
dramaturgo y cineasta.**



Giovanni Papini

Por Albert Qui



No tenía diez años y ya devoraba toda clase de libros.
—¿Quieres leer? Arriba los tengo en un cesto —le dijo su padre carpintero de profesión.

En el desván encontró el cesto cubierto de virutas. Giovanni las apartó y buscó los libros con la misma avidez de una pirata que suca un tesoro.

Con voracidad leía páginas y más páginas. De un libro pasaba a otro sin descanso. Los libros eran todo su mundo.

Los familiares y los extraños le miraban con curiosidad.

—Giovanni, eres un viejo.

La frese era cierta, pero le dolió, porque vino precisamente de su tía. El aceptó la frese, el calificativo, en silencio. Se consideraba a sí mismo con un sapo pensativo y hosco. Vivía alejado de todos. No jugaba.

Su mundo eran los libros y para comprarlos le sacaba dinero a su padre del bolsillo. Se quedaba con el cambio al ir de compras para su casa. No le importaba vender papeles, trapos viejos, y lo que fuere, con tal de poder conseguir la compra de algún libro.

¡O TODO, O NADA!

Cuando Papini tuvo acceso al *Millón de libros*, que era la biblioteca de Florencia, le pareció que el mundo era pequeño.

Empezó por las enciclopedias. A veces quería la significación de una palabra, o una explicación, y se encontraba con el *véase tal otra*, y allí no estaba lo que buscaba.

—Voy a hacer una enciclopedia. Será la más completa de todas. No tendrá ninguna falla.

Y la verdad es que comenzó con un entusiasmo bárbaro. Consultaba montañas de libros, después de dos meses de un trabajo improbable cayó en la cuenta de que era demasiado para un hombre solo.

—Escribiré una Historia Universal. La de César Cantú no vale, es de un católico. Tiene que ser una historia racionalista y revolucionaria, pues soy como mi padre: ateo y republicano.

De nuevo tomaba libros y más libros para consultar. Su mesa parecía un montículo. Gastó papeles por kilos escritos en la biblioteca y en su habitación por las noches a la luz de una vela. Era demasiado... Y lo dejó de nuevo por su lema era *"¡O todo o nada!"*

Para poder escribir sobre el "Cantar del Mio Cid" aprendió el castellano antiguo, el portugués y el catalán.

Para la crítica de la Biblia, escribía con caracteres hebraicos.

Sus esfuerzos enciclopédicos no llegaron al objetivo primario propuesto, pero no perdió su tiempo, porque se enriqueció inmensamente en lo cultural.

UN PERIÓDICO REVOLUCIONARIO

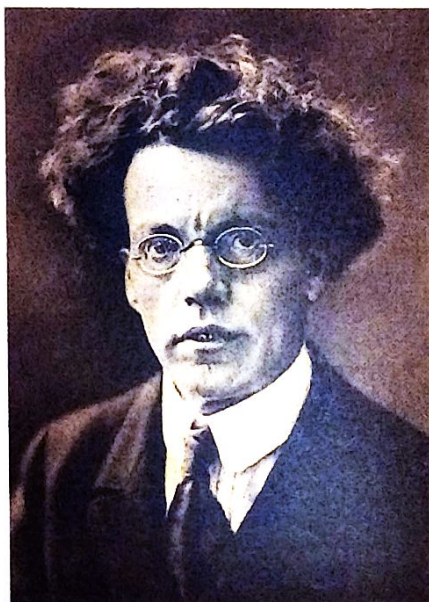
Papini adquirió una extraordinaria erudición. Encontró amigos que quisieron correr la aventura de fundar un periódico. Eran jóvenes y tenían mucho que decir a las generaciones adultas.

Se pensó en diversos nombres y, finalmente, se acordó llamarlo "Leonardo". Los treinta fundadores y afiliados ponían una cuota. Tenía que salirse de los moldes comunes y trillados. Su característica sería violento y nada de papel blanco y liso. Todo lo contrario: papel oscuro y áspero como las ideas, que debían llegar al pueblo.

Salió el primer número y consiguió el escándalo. Levantaba ampollas, quemaba a muchos... Los editores sonreían satisfechos, porque ese había sido su objetivo.

Las polémicas, que se entablaron entre ellos mismos, hizo que muchos de los colaboradores se fueran alejando. Se quedó casi solo, pero siguió adelante con el periódico.

Al mismo tiempo publicó su primer libro: "El crepúsculo de los filósofos". La acogida fue de mucho entusiasmo hacia el joven escritor. La prosa papiniana, ácida y escalofriante, impactó por su estilo lleno de personalidad.



Giovanni Papini

SUICIDIO Y REBELDÍA

Papini lector de las obras y seguidor de Schopenhauer, el filósofo del pesimismo, propugnó el suicidio. ¿Quién no ha experimentado el deseo del suicidio? Pero no hablaba del suicidio individual, sino masivo. Los hombres debían empaparse de las desgracias que les agobiaban y luego ponerse de acuerdo para determinar la fecha en que juntos, con Papini al frente, se quitarían la vida.

No pasó de ser eso: ideas.

Las ideas filosóficas de Papini pasaron por diferentes escuelas: del pesimismo de Schopenhauer al positivismo, luego a un monoteísmo panteísta; del monoteísmo al idealismo y del idealismo al yo. Para llegar a afirmar "El mundo soy yo".

Junto con sus ideas filosóficas no faltaban los pensamientos políticos, que estaban anclados en el anarquismo.

Con sus rebeldes veinte años no le faltaban seguidores para planificar la toma del poder de su ciudad natal, Florencia.



¿HACIA DÓNDE VA PAPINI?

Papini, el escritor temido, llegó a publicar en el "Regno" de Corradini: "Con cuatro axiomas, ni probados ni probables, de un materialismo grosero y prehistórico que se hace pasar por el último producto del pensamiento y con diez frases gruesas del espiritualmente fofo Voltaire, con alguna figura obscena, o cierta frase trivial, se cree abatir aquel profundo movimiento psicológico que ha sido el cristianismo y aquella admirable organización que ha sido la Iglesia Católica".

"Se cree ser hombres sabios negando a Dios y haciendo mofa de los sacerdotes, y se muestra, en cambio, no haber comprendido lo uno ni los otros".

¿Cómo podía escribir esto el ateo Papini? ¿Qué le estaba sucediendo?

Los anticlericales y materialistas estaban inquietos y temerosos por los nuevos caminos que pudiera seguir.

"Rinnovamento" era una revista cristiana con un nuevo ropaje. Le invitaron a colaborar y lo hizo. Roma excomulgó esta publicación porque caía bajo la herejía del Modernismo.

A Papini le tuvo sin cuidado la excomunión. Él siguió adelante colaborando con la revista.

Más tarde leyó las obras de Loisy, uno de los dirigentes del Modernismo y comprendió que la cosa no iba. Escribió una carta abierta a la revista modernista "Nova et Vetera" con el título: "¿Dónde metéis la moral?" en ella manifestaba que se había equivocado y por tanto retiraba su colaboración.

Jamás Papini fue hombre de medias tintas. Por encima de todo quería la sinceridad.

HISTORIA DE CRISTO

El genio de Papini busca la luz.

Escribió: "Sócrates quiso reformar la razón; Moisés reformó la ley; otros se contentaron con cambiar un ritual, un código, un sistema, una ciencia. Pero Jesús no quiere mudar una parte del hombre, sino todo el hombre, de pies a cabeza. Es decir el hombre interior, el que es motor y origen de todas acciones y palabras del mundo".

Llegó la guerra y Papini reflexionó ante los desastres que asolaban al mundo. Releyó a Tolstói y Dostoievsky. Le pareció que el cristianismo remedía tantos desastres que aquejan a la humanidad.

Pero, ¿quién era Cristo para Papini?

"Prosiguiendo en mis solitarias y ansiosas meditaciones, vine a persuadirme de que Cristo, maestro de una moral tan opuesta a la naturaleza de los hombres, no podía haber sido solamente hombre, sino Dios".

El Sermón de la Montaña le maravilló. Por eso escribió en la "Historia de Cristo": Quien lo ha leído una vez y no ha sentido, al menos en el breve momento de la lectura, un estremecimiento de agradecida ternura, un principio de llanto en lo más hondo de la garganta, un ansia de amor y remordimiento... quien no ha experimentado todo esto, mejor que ninguno otro merece nuestro amor, porque todo el amor de los hombres no podrá nunca compensarle de lo que ha perdido.

En pocos años se vendieron cinco millones de su "Historia de Cristo".

Sus ansias de obras monumentales quedarán en el "Juicio Universal" y "El Informe sobre los Hombres".

Tomado de "Presencia Dominical" — julio, 1989

A

ntonio Terán Cabero

José Antonio Terán Cabero. Cochabamba, 1932. Abogado, escritor y poeta. Premio Nacional de Poesía Yolanda Bedregal 2003 por su poemario *Boca abajo y murciélago*. Además es autor de *Puerto imposible* (1963), *Y negarse a morir* (1979), *Bajo el ala del sombrero* (1989), *Ahora que es entonces* (1993), *De aquel umbral sediento* (1998), *Obra poética* (2013) y *A fugitivas sombras doy abrazos* (2018) de donde se han tomado los poemas que aparecen a continuación.



lenguaje y vida

no se retuerce tanto aquel gusano
huyendo del anzuelo
ya atrapado en su muerte de camada
como este ser perplejo ante el poema
porque sus palabras no encarnan en el mundo
porque están vivas en su propia vida
pero no en la vida de la vida

la imagen del espejo tiembla y llora
pero el grito no le pertenece
iracundos los ojos
pero no puede aplastar de un puñetazo
a su verdugo

el iluso no ha leído a wittgenstein
y menos a saussure
de los sabios no sospecha
sino la punta de la media
se ha perdido en el infierno
de las terminologías

lo indecible

nadie habita en los huesos
de quien murió de vértigo y de insomnio
sólo la noche lo recuerda en el donaire
de un rocío cualquiera
o en los ojos que lo vieron pasar
por esa esquina para siempre desierta

duerme ahora su sueño bajo tierra
vela su nombre el silencioso
dueño de la hierba

y porque las palabras no pueden
dibujarlo en esta página
la luna alumbra un hueco sin memoria
y hablar de historias inconcretas

esta es la impostura de la letra que dice
una obsesiva y sola ausencia

los espectrales

un velorio tras otro los amados
desaparecen simplemente
del modo más infame
sin despedirse delanteros se van
por donde habían venido

y tú viejo poeta todavía sollozas
"morella viene en las noches
de las lámparas azules"

pamplinas señor mío clama el docto
morella se murió y naquehacer
punto y amén

no sabe el señor suyo
que rondan por las noches
como hambrientos zancudos
de salto en salto contrariando
los axiomas profundos

los elementos

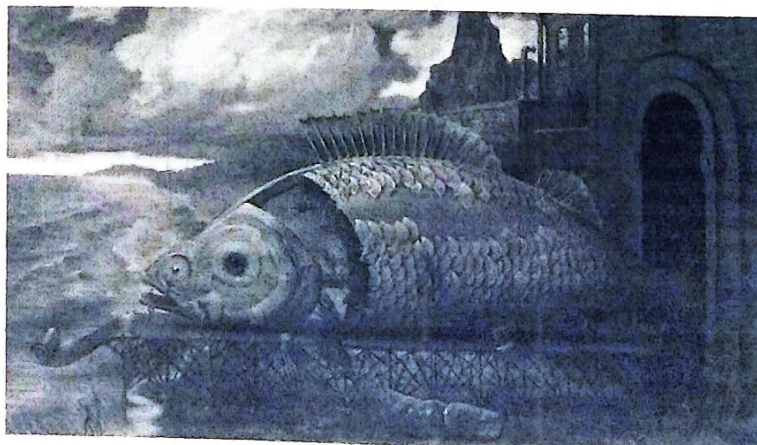
he de irme de aquí sin haber conocido
el hilo primero de la rueca
y menos los meandros de la extraña madeja
sin reconciliarme yo conmigo
ni con las formas ígneas que tatuaron
los demonios oscuros en mi carne

el fuego ya no está
el fuego que da al amor absoluto
el fuego que destruye
las resinas ardientes
que alumbraban los rostros
en el júbilo y el vino
ya ni siquiera es cíclica esa danza
nos mira cenicientos el sol

introito

es la hora de perderse
en los enigmas verdaderos
en el caos del mundo en los pedazos
que dejan las espadas carniceras

y no es el caos de tantas pudriciones
que gustan a la muerte comunera
después de haber hurgado
en la basura de la historia
es el otro
el misterioso caos de las leyes invisibles
que el escribiente husmea en el poema



Influencia de la religión católica en los indígenas americanos durante la colonización: Órdenes Religiosas

Por Antonio Revollo Fernández (*)

Segunda parte

ORDEN DE LOS FRANCISCANOS.

Durante los siglos XV y XVI, la Orden Franciscana se constituyó en la expedición más numerosa y su espíritu misionero llegó a lugares insospechados. El primer periodo destaca a Fray Pedro de Gante, núcleo evangelizador en la conquista de México. En 1524 desembarcaron los "doce apóstoles" dirigidos por fray Martín de Valencia quienes, además de evangelizar a los oriundos, obraron por la igualdad social. "En lo que va del siglo XVI, dentro el territorio boliviano, los franciscanos crearon los conventos de San Antonio de Potosí y Nuestra Señora de los Ángeles de La Paz, posteriormente fundan los conventos de San Francisco de Pocona, San Francisco de Cochabamba, Nuestra Señora de los Ángeles de Mizque, Santa Ana de Chuquisaca, Nuestra Señora de Guadalupe de Oruro y Nuestra Señora de los Ángeles de Tarija. La rama femenina franciscana estaba compuesta por la Orden de Las Capuchinas y la Orden de Las Clarisas establecidas en conventos de clausura en México, Perú y Nueva España con una labor exclusivamente contemplativa y monástica, sin contenidos educativos o evangelizadores y sitio privilegiado para las descendientes de la elite española y nativa.

ORDEN DE LOS DOMINICOS.

"En 1509 llegaron a La Española los dominicos encabezados por fray Pedro de Córdoba. La Orden en América debía respetar la observancia más estricta de acuerdo a la reforma impuesta en los conventos de la Península, sin embargo su rigor ético chocó con las costumbres idolátricas y permisivas de los nativos e inclusive de los colonizadores, en cuya lid sobresalió fray Antonio de Montesinos quien, en 1511, en su tarea pastoral y humanista, se enfrentó con la resistencia de los encomendados. Los dominicos participaron de forma casi exclusiva en la conquista de Nueva Granada y tuvieron gran labor en Perú y Quito".

La "Encomienda" fue la institución que permitió la distribución de tierras para el "encomendero" obligando al sometimiento y servidumbre de los indígenas quienes, como contraparte eran adoctrinados en el catolicismo. Fray Bartolomé de las Casas, defensor de los indios, cuestionó esta institución dando origen al famoso debate de Valladolid organizado por el Consejo de Indias que tuvo lugar entre 1550 y 1551 en el Colegio de San Gregorio. Allí se debatieron dos visiones acerca de la colonización de América: la del Fray Bartolomé de las Casas que defendía los derechos humanos de los indígenas con apasionamiento y la del literato Juan Ginés de Sepúlveda, quien pretendía legitimar el dominio de los españoles sobre los nativos llamándolos "infieles sin alma" y con "prácticas bárbaras", motivo que justificaba su sometimiento a la servidumbre y esclavitud. Tras esta controversia doctrinal, si bien no se eliminaron las encomiendas, se flexibilizó el

trato inhumano hacia los indígenas.

ORDEN DE LOS AGUSTINOS. Los Agustinos llegaron a América tras los Franciscanos y Dominicos. Su labor estuvo marcada por la construcción de templos monumentales que expresaron el mestizaje entre la cultura europea e indígena. En 1533 llegaron a México siete monjes agustinos que desarrollaron su labor misional en las zonas no ocupadas por otras órdenes. Esta iniciativa se extendió a Perú y Charcas donde alcanzaron su máximo esplendor, particularmente en el espacio geográfico de los antiguos Urus y Aymaras.

De acuerdo a Hans Van den Berg, la presencia de los Agustinos en Charcas, Alto Perú (hoy Bolivia) trasciende lo mítico y legendario puesto que "desde la época colonial se discutió ampliamente sobre si la Buena Nueva ya había llegado a ese continente en la época de los Apóstoles. Fray Antonio de la Calancha argumentaba que el apóstol Santo Tomás ya habría predicado en este continente basándose en la fascinante tradición de los Andes sobre el héroe cultural Thunupa, de quien se relata anduvo por el Altiplano como una especie de predicador penitencial, exhortando a la gente a convertirse y llevar una mejor vida moral". "La tradición sobre este "profeta" andino estaba todavía vigente en la época colonial y desde esta convicción, Fray Antonio de la Calancha elaboró su teología de la reevangelización".

Por otro lado, sorprende que "una de las obras más importantes de los agustinos en el Alto Perú fue el Santuario de Copacabana a orillas del Lago Titicaca. Ya en época incaica el lugar había sido famoso como centro religioso. Cuando los españoles se establecieron en esta parte de la meseta andina, trataron de convertir este centro de culto autóctono en santuario católico mediante la devoción de la virgen de Copacabana, esculpida por el joven indio Tito Yupanqui".

De acuerdo a la Arq. Teresa Gisbert de Mesa, desde tiempos remotos Copacabana fue centro de peregrinación andina. "Copacawana" (nómina de una deidad acuática puma-aimara con figura pisciforme de color azul intenso) al ser considerada idolátrica fue hundida en el lago y en su lugar se edificó el Santuario. A propuesta de la Audiencia y del Virrey Toledo, el rey Felipe II instruyó a los Agustinos establecerse allí donde propagaron con tal intensidad el culto que el santuario de la Virgen de Copacabana llegó a convertirse en el más importante de toda América en la época colonial.

Con relación al hinterland acuático del mundo Uru (Oruro-Bolivia) del periodo pre incaico, Van den Berg afirma que llegaron a este territorio "los primeros Agustinos en los años cincuenta del siglo XVI, anteponiendo las necesidades de la Iglesia a su propia comunidad. Solicitados por el encomendero Lorenzo de Aldana, entraron en el mundo de los aimaras y de los urus que vivían entre Oruro y Cochabamba. Allí fundaron su pri-

meros conventos, a saber en el año 1559: los de Challacollo, Toledo y Capinota. Recién en 1562 se establecieron en las ciudades de La Paz y Charcas".

ORDEN DE LOS JESUITAS. La Contrarreforma, llamada así por la Iglesia Católica frente al cisma religioso de la Iglesia Protestante producida en Europa en el siglo XVI, surgió por la necesidad de renovar la vida religiosa de la Cristiandad, imponer la disciplina eclesiástica y revivir la fe católica de los pueblos. Los Jesuitas hicieron labor fecunda para lograr estos fines; se rehabilitó el Tribunal de la Santa Inquisición y la reunión del Concilio Ecueménico de Trento (Italia: 1545-1563). En ese marco, su líder, Íñigo López de Recalde (Ignacio de Loyola), constituyó a la Orden en baluarte del catolicismo, caracterizándola por la observancia de la más estricta disciplina y obediencia a los superiores, pues se trataba de formar soldados de Cristo. El jefe supremo recibía el título de General. Como su principal misión era afirmar y difundir la fe católica por el mundo mediante la predicación, la enseñanza y catequización, abrieron colegios y universidades para educar a los hijos de las clases dirigentes (nobleza). Se internaron en territorios selváticos y bosques del Amazonas, Mamoré y el Magdalena hasta las montañas donde tienen su origen los ríos Pilcomayo, Paraná, Uruguay y Paraguay y habitan las tribus guaranícas (Moxos en Beni y Chiquitos en Santa Cruz) estableciendo las "reducciones jesuíticas" que transformaron paulatinamente los hábitos del indio en sociedades comunitarias mediante la música, canto, baile y ceremonias religiosas. A este afán se sumó psicología metalífera de los españoles mediante la búsqueda incesante de El Dorado o Paitití.

La estrategia de los jesuitas tuvo éxito porque concebían la evangelización como una tarea integral que abarcaba todas las facetas del individuo, la familia y la comunidad. Dedicados exclusivamente al "trabajo con población india, sin aceptar la intromisión de colonos españoles, intensificaban la instrucción cristiana con preponderancia sobre la niñez y juventud; movilizaban a la población cada domingo ensayando escenificaciones catequéticas, controlaban la vida de cada familia por medio de subalternos en cada barrio del pueblo y se preocupaban de la eficacia de las escuelas (donde aprendían a leer y escribir, tocar instrumentos musicales, actuar sobre las tablas y a fungir de catequistas familiares ante sus padres)".

DUALIDAD CULTURAL-RELIGIOSA EN LOS ANDES BOLIVIANOS. El enmascaramiento cultural religioso nativo frente a la represión española se manifestó en los rituales etno-andinos del hombre aimara y quechua y las festividades cristianas traídas por los españoles desde Santiago de Compostela. No obstante, si bien el indígena persistió con sus prácticas vernaculares, los segmentos urbanizados (artesanos y mitayos

mineros) sometidos a la "mita toledana", no participaban en las fiestas devocionales con finalidades diversas: rendir pleitesía a sus santos patronos o deidades "uránicas míticas" del mundo andino, así como para expresar sus ansias de liberación por medio de la danza folklórica frente al conquistador y la aristocracia criolla. El fenómeno contestatario tuvo mayor relevancia en los epicentros de explotación minera y obrajera, paralelamente en los circuitos comunales de mano de obra gratuita.

Producto de dicho sincretismo resulta "la fusión de las deidades andinas con la Virgen María y varios santos cristianos. Baste mencionar a la Virgen Cerro (Potosí) que no es otra cosa que la fusión de la Pachamama y María, y el más irónico de los símbolos-mitos, el dios Illapa, el rayo, poderoso en el universo indígena, convertido en Santiago, el santo protector de las batallas por los españoles. El Santiago matamoros convertido en mata-indios, venerado en todo el altiplano peru-boliviano como el santo de la espada y caballo, el del rayo tronante".

EL MECENAZGO RENACENTISTA Y EL POTLACH. Los mecenas, ricos banqueros, reyes y papas, que con prodigalidad costeaban y protegían a los grandes genios y artistas del Renacimiento en los siglos XIV, XV y XVI en Europa, periodo de intensa migración hacia América, también patrocinaban fastos devocionales y festividades en honor a Santos Patronos en las florecientes ciudades del Mar Mediterráneo. De allí, la institución del mecenazgo se trasladó a España y luego hacia América mediante numerosos agentes religiosos, mercantiles y administrativos de la Corona. Inicialmente, la práctica fue desempeñada por las autoridades de rango virreinal, más tarde se extendió hacia sectores de prestigio social y poder económico, denominados "alferados", "prestes" o "pasantes". Esta dinámica se entroncó con la práctica del "potlach" (redistribución de la riqueza). Así, fasto devocional cristiano por una parte y religiosidad teogónica andina por otra, subsumidos en el dualismo cultural, configuraron un sincretismo singular a través de prácticas teogónicas como "la challa", "khoa", "wilancha", etc., en homenaje a sus dioses tutelares, "achachilas" y deidades como la "Pachamama" junto a la religiosidad cristiana, representada fundamentalmente por la Virgen María, el Apóstol Santiago y el Arcángel San Miguel, que sintetizan la coexistencia dual de la sociedad boliviana.

(*) Es investigador, escritor e historiador.



Prórroga presidencial

El 15 de febrero de 1925, la señora Julia Bustillos de Saavedra, esposa del Dr. Bautista Saavedra Mallea, quien fuera Presidente de Bolivia entre el 28 de enero de 1921 y el 3 de septiembre de 1925, dirigió una misiva al Dr. Daniel Salamanca Urey haciéndole reclamaciones por el "manifiesto condenatorio" que este escribiera a propósito de la prórroga presidencial y donde, en su criterio, abundaban juicios exagerados sobre el Mandatario

Primera parte

La Paz 15 de febrero de 1925
Señor Dr. Daniel Salamanca
Ciudad
Señor:

He leído el manifiesto escrito por usted, condenando la anunciada prórroga presidencial. Ningún espíritu bien intencionado, ningún patriota dejará de pensar como usted sobre asunto de tan vital importancia para el país.

Pero, ha de perdonar usted una breve rectificación en lo que se refiere al gobierno de mi esposo, don Bautista Saavedra. Una frase condenatoria suya, contenida en dicho manifiesto, me obliga a tal rectificación. Ante todo, debo llamar su atención sobre el recuerdo, siempre elogioso que diariamente se hace por amigos y adversarios, de las altas condiciones de gobernante que tuvo don Bautista Saavedra. Ha sido suficiente un breve lapso, apenas de un período presidencial, para que se pronuncie el fallo justiciero en su favor. La opinión pública en todas sus manifestaciones, así lo ha establecido. A esta hora, cuando el país se halla agobiado moral y materialmente, es Saavedra indudablemente, aunque no sea yo la llamada a constatarlo, el hombre que encarna las aspiraciones populares y el ansia de mejores días para la nación.

¿Por qué, doctor Salamanca? No será por cierto porque "goberné a patadas". Creía que el correr del tiempo había borrado de su ánimo los exagerados juicios que en días de lucha intensa, supo usted lanzarlos al comentario público.

Estuve segura de que por la fuerza misma de los acontecimientos, por la lógica deducción de lo que se hace hoy y se hizo antes del gobierno de Saavedra, usted había rectificado ya al menos una parte de sus convicciones, y en el sereno estudio de los hombres y de las épocas, ese gobierno había merecido también de sus labios una indulgente aprobación.

Veo que estuve engañada. Y usted perdóne mi franqueza. La pasión domina aún



sus juicios. Porque no de otra manera se puede pensar de un aserto tan fuera de lugar como de justificación. El rencor, tanto tiempo contenido, ha encontrado en esta ocasión una fácil válvula de escape para dañan a Saavedra, quien fue siempre en horas de lucha, su "mejor amigo" según afirmaba usted reiteradas veces.

Pero, ¿qué es lo que ha hecho don Bautista Saavedra para merecer tal condenación, de quien consideraba yo un alma grande y noble? El manifiesto de usted lo está diciendo entre líneas: fue un hombre respetuoso de la constitución, no se prorrogó ni intentó hacerlo, en su período presidencial, a pesar de la voluntad de sus amigos, reconociendo su progresista administración. Bastaría esto para dejar establecido que Saavedra está a cien codos sobre cualquier gobernante ambicioso. Hoy, según verá usted por el documento que le incluyo, está combatiendo, con los mismos razonamientos que usted aduce, la funesta prórroga.

Dejando de lado la cuestión prórroga, ha querido usted referirse a los "actos de violencia" de aquel gobierno, queriendo comparar con los iguales del actual. ¡Cuánta diferencia! Juzgando con criterio ecuánime, Saavedra, en efecto, sin violencias, cometi, no fue sin duda por el deseo de gobernar a patadas. Usted sabe, doctor Salamanca, cómo fue combatido ese gobierno. Y con cuánta injusticia. Desaparecieron todos los sentimientos de amistad, de lealtad para con

el correligionario, de amor a la patria y de respeto al progreso político, para dar paso a los egoísmos, al desenfreno de las pasiones, a la intenciona revolucionaria perpetua y hasta al crimen.

Saavedra tuvo que luchar no sólo contra el adversario político, sino principalmente contra los amigos de la víspera, contra sus mejores amigos. Y, ¿por qué? Sin saber todavía lo que haría en el gobierno, sin conocer uno solo de sus actos, sin medir por algún hecho aislado sus intenciones de buen o mal gobernante, desde el día mismo de su ascensión al gobierno, mejor dicho, desde mucho antes, todo el camino que debía recorrer durante su pesada tarea, estuvo sembrado de odios y rencores. No hubo el más ligero rasgo de hidalguía y de patriotismo en sus detractores. Todo fue declararle la guerra a muerte. Usted, doctor Salamanca, lleva en esa hostilidad sañuda, la peor parte, porque las consecuencias las estamos palmando aún. Fue su retiro de la dirección del partido, su negativa a toda la colaboración, la que imitada por otro grupo de amigos, trajo la división de aquella fracción política tan poderosa antes, y más tarde la serie de planes revolucionarios, la diatriba periodística, en fin, la enorme actividad bélica que tuvo que afrontar Saavedra, llegando muchas veces —él no lo niega— a dictar medidas enérgicas, de elemental prudencia, en defensa del orden y de la autoridad constituida. A pesar de todo, esas medidas jamás llegaron

a perpetuarse ni a servir como norma de gobierno. Ellas fueron eventuales, a medida que los sucesos las imponían. Por un lado, la prédica revolucionaria constante, la revolución misma, y por otra ¿debía quedar cruzado de brazos el encargado de velar por el orden y el respeto a las leyes? Los que así pensaban creyeron encontrar todo género de abusos de poder. Hoy, sin embargo, son los primeros en confesar su intervención armada contra ese mandatario. ¿Cabe mayor injusticia y falsedad que comparar con los desaciertos de la hora actual en la que predomina el estado de sitio permanente, la mordaza a la prensa, los destierros, los confinamientos, etc., también permanentes?

Mucho tendría que escribirle sobre este y otros puntos análogos que atañen directamente a mi esposo. No deseo iniciar una polémica para la cual ni soy la capacitada, ni creo que ha llegado la oportunidad. Me reduzco a puntualizar lo que en ausencia de mi esposo creo mi deber hacerlo. El hombre que por fuerza de las circunstancias llegó a gobernar el país, como consecuencia de la revolución del 12 de julio de 1920 está deseoso de que se lo juzgue en la forma más amplia e imparcial posible. A eso venía al país, sereno y tranquilo, porque en su conciencia nada pesa que no sea la satisfacción de haber hecho cuanto estuvo en su voluntad hacerlo en bien del país. Si no pudo más, no fue porque esa voluntad se doblegó, sino porque sus horas de trabajo fueron distraídas en la atención de la enconada campaña a la que se le invitó contrarrestar.

Mientras pueda ingresar libremente al país, no cesará en su actividad patriótica desde la frontera. Es una fuerza irresistible para él fuera de que su parte de responsabilidad, como hombre de Estado y jefe político, le obliga a seguir velando por la institucionalidad de su patria. Por suerte, en este silencio, en esta quietud de las fuerzas intelectuales de Bolivia, su voz y ya no está aislada. Es la palabra muy autorizada de usted que ha venido a dar mayor fuerza a la cuestión palpitante del momento, que es la defensa del país contra el enorme atentado que está para sufrir con la prórroga.

Quiera usted, doctor Salamanca, recibir mis más sinceras felicitaciones por su levantada actitud.

Julia Bustillos de Saavedra